

UNA CENA ELEGANTE



La madriguera de Tejón estaba llena de comida, pero él no estaba contento: manzanas, lombrices y raíces... lo mismo de siempre (suspiró). Quisiera comerme una cena elegante para variar.

Entonces Tejón salió de su madriguera a rastras y se puso ávido a buscar una cena elegante.

Muy pronto Tejón espía un topo que pasaba caminando. "mmm...", pensó. "¿qué tal un taco de topo con salsa picante? ¡eso sí que sería una cena elegante!"



Se lanzó a agarrar el topo, pero este era demasiado escurridizo y resbaló de las manos de Tejón. Luego se escabulló lo más rápido que pudo... y encontró un lugar perfecto para esconderse.



Tejón quedó un poco desilusionado, pero no por mucho tiempo pues muy pronto espía una rata que pasaba caminando. "mmm-mmm...", pensó. "¿qué tal una hamburguesa de rata cubierta en salsa de queso? Eso sí que sería una cena elegante".

Se lanzó a agarrar la rata, pero ésta se zarandeaba demasiado que se sacudió de las manos de Tejón. Luego se escabulló lo más rápido que pudo... y encontró un lugar perfecto para esconderse.

Otra vez Tejón quedó un poco desilusionado, pero no por mucho tiempo pues muy pronto espía un conejo que pasaba caminando, "mmm-mmm mmm...", pensó "¿qué tal una banana Split de chocolate caliente? Eso sí que sería una comida caliente". Se lanzó a agarrar el conejo, pero éste era demasiado veloz y brincaba que brincó de las manos de Tejón. Luego se fue saltando lo más rápido que pudo... y encontró un perfecto lugar para esconderse.

¡pobre Tejón! Había perdido tres cenas seguidas, y ahora tenía mucha, mucha hambre. ¡tengo tanta hambre que me podría comer un caballo! ¿ah, sí? Dijo una voz malgeniada. Tejón no podía creer su mala suerte, justo allí, mirándolo desde su altura, había un enorme caballo con cara de bravucón ¿tú, comerme a mí?, se burló el caballo, no creo.

¡ahora largo y deja de molestarme! Y con eso el caballo lo mandó aaaaaalto por el aire de una sola patada. Tejón voló... y voló... y voló un poco más... hasta que... ¡TUN! Aterrizó exactamente donde había comenzado, en su propia madriguera. Menos mal, llegué a casa – exclamó Tejón- ¿para qué quiero una cena elegante de todas formas? ¡tengo bastante buena comida aquí mismo!



Pero Tejón se equivocaba. Toda su comida había desaparecido. En su lugar, lo único que encontró fue una nota que decía...

“apreciado quienquiera que viva aquí,

Lamentamos haber entrada sin invitación, pero nos perseguía un Tejón espantoso y no teníamos dónde más escondernos. Las manzanas, lombrices y raíces estaban deliciosas. ¡gracias por una cena tan elegante!”